

CIENTIFICAS: RECURSOS Y DESENCUENTROS

D. Tentori^a, E. Tchaikina Kolesnikova^b, I. Best Guzmán^c

^a CICESE, División de Física Aplicada, Departamento de Optica, km 107 carretera Tijuana-Ensenada, 22860 Ensenada, B.C., diana@cicese.mx

^b CICESE, División de Física Aplicada, Departamento de Optica, km 107 carretera Tijuana-Ensenada, 22860 Ensenada, B.C., chaikina@cicese.mx

^c CICESE, Dirección de Estudios de Posgrado, Servicios Escolares, Becas y Convenios, km 107 carretera Tijuana-Ensenada, 22860 Ensenada, B.C., ibest@cicese.mx

RESUMEN

Existen factores biológicos y sociales que distinguen la perspectiva de la vida y el desempeño laboral de una mujer, del de los varones. Algunos de ellos son recursos que facilitan nuestro desarrollo; mientras que otros, resultan inesperados desencuentros que pueden dificultarlo. Es innegable que en el ambiente laboral y en el entorno científico en el que nos desenvolvemos, las mujeres somos minoría. Sin embargo, la naturaleza misma del trabajo científico evita que su calidad pueda supeditarse a evaluaciones subjetivas asociadas al género; la constancia y la capacidad son las armas principales para desenvolvernó satisfactoriamente.

1. INTRODUCCION

Sabemos que hombres y mujeres son iguales en dignidad y derechos. No hay un sexo superior o mejor que el otro. Todos somos individuos únicos e irrepetibles. Sin embargo, los hombres y las mujeres no somos iguales, tenemos habilidades diferentes y nuestro comportamiento es distinto. Para explicar esta realidad, dentro de las ciencias sociales existen varias tendencias. Una de las más conocidas es la corriente feminista, que supone que no nacemos ni hombres ni mujeres, sino que estas diferencias son producto de una educación sexista enfocada a cubrir nuestros roles sociales; que considerar que las diferencias de género son debidas a factores biológicos o químicos es caer en el error de suponer que hay una especie de esencia en la que se nace.¹ Sin embargo, como resultado de estudios bioquímicos y psicológicos, en la actualidad se considera que el comportamiento asociado al género se debe tanto a factores bioquímicos como la influencia del entorno social.²

2. HISTORIA

Respecto a la contribución del entorno social, la participación de la mujer en la ciencia ha variado a lo largo de la historia. La respuesta a la pregunta ¿cuándo empezaron las mujeres a participar en la ciencia? Es, para nuestra sorpresa, al mismo tiempo que los hombres. Esto se hace evidente al recordar que en la mayor parte de las culturas antiguas, los científicos, que eran quienes estudiaban los astros y su relación con las cosechas y los fenómenos naturales, fueron tanto sacerdotes como sacerdotisas (esto no se aplica a las culturas mesoamericanas que fueron netamente patriarcales). La respuesta a ¿cuándo dejó la mujer de participar en la ciencia y por qué? No es simple. Sin embargo, a lo largo de la línea del tiempo y en todas las culturas, desapareció esta equidad. Revertir este proceso ha sido fruto del esfuerzo de mujeres que lucharon por la igualdad en oportunidades de estudio y condiciones de trabajo; cosas que damos por hecho sin reflexionar en

su valor. Ahora que las mujeres volvemos a contar con la oportunidad de hacer ciencia, la inquietud de muchas es, ¿por qué somos tan pocas? ¿Es esto producto de una educación sexista? ¿Es una elección “natural” debida a factores biológicos? Es difícil saberlo. Sin embargo, podemos hablar de nuestra experiencia, para animar a las jóvenes interesadas en esta área laboral a integrarse a ella.

3. ¿POR QUE ES IMPORTANTE QUE SE INCREMENTE EL NUMERO DE CIENTIFICAS?

Algunas de las razones, invocadas para invitar a las jóvenes a estudiar física, química, matemáticas, biología o bien alguna ingeniería, son discutibles. El enfoque de tipo más general supone que ya que el 50% de la población es femenina, el que la población de científicas sea menor del 30% indica que estamos desaprovechando oportunidades en el avance de la ciencia y la tecnología. Un punto de vista diferente esgrime que el no hacerlo las limita a la dependencia económica. Sin embargo, hay un gran número de varones que no ha seleccionado estas disciplinas y cuenta con una capacidad económica superior a la de la mayor parte de los científicos. Como ya mencionamos, nuestra motivación es más simple, sólo queremos hacer saber, a las jóvenes a quienes les gusta alguna disciplina científica, que por la naturaleza de nuestro trabajo ésta es un área en la que las diferencias de género, aunque están presentes, no son determinantes. La ciencia no tiene género.

BIBLIOGRAFIA

1. G. Hierro, “El feminismo es un humanismo”, en *Nuestro Tiempo. Ensayos* (Centro de Investigación y Docencia del Estado de Morelos, 1996)
2. K.R. Browne, “Biology at Work: Rethinking Sexual Equality” (Rutgers University Press, New Jersey, 2002)